





SCP# 48, 133

PROF. JAMES HOPE MOULTON.

---



# CRÍTICA

DE LOS

# “DICHOS DE JESÚS”

del Profesor HARNACK

---

---

(Traducido de *The Expositor*, por C. R. y publicado en LA REFORMA, Enero de 1911.)



BUENOS AIRES

77497 — IMPRENTA DE J. H. KIDD Y CIA., RECONQUISTA 274

1911.



# Crítica de "Los Dichos de Jesús" del profesor Harnack

por el Profesor JAMES HOPE MOULTON

(Traducido de *The Expositor*, por C. R. para LA REFORMA.)

Los *Sprüche* del profesor Harnack acaban de suscitar el más dificultoso de todos los problemas sinópticos, y me propongo sentar aquí alguno de los puntos controvertidos que puso en relieve en el estudio comprendido en su libro, como una pequeña contribución á la determinación de la forma de Q. Lo que tengo que decir limitaráse principalmente á la primera parte del libro, en la que Harnack reconstruye el texto de Q. Que dicha reconstrucción ha de ser cuando más una tentativa es óbvio, pero podríamos lograr acercarnos algo más á nuestro fin mediante la discusión de los principios.

El método general de Harnack procede en base á la teoría que Lucas altera Q muy libremente en lo que al estilo concierne, siendo las alteraciones de "Mateo" de carácter más material aunque menos frecuentes. Hay una ó dos críticas de carácter general que pueden ser aplicadas á esta teoría, antes de que nos concretemos en algunos ejemplos definidos. Decidiendo lo que es lingüísticamente más primitivo, Harnack ha hecho presunciones que no pueden ya ser dadas por concedidas. Una es aquella que establece que, tanto Mateo como Lucas, si uno tiene un verbo compuesto mientras el otro lo tiene simple, debemos presumir que Q tiene el último. Ninguna tentativa se hace para probarlo y se nos ha demostrado últimamente lo sencillo que es el griego usado por el autor de Q á causa del grande predominio de los verbos no compuestos en su vocabulario. Pero no parece haber sido observado anteriormente que Marcos, quien escribe el griego menos culto que puede ser hallado en el Nuevo Testamento (excepción hecha de Apocalipsis), tiene una afición extraordinaria para los verbos compuestos. En proporción á la extensión de su Evangelio, él tiene exactamente tantos verbos compuestos como Lucas, y es solamente sobrepasado, en este respecto, por la Epístola á los Hebreos y el Libro de los Hechos, este último tan sólo por un reducido número. Pasando del Nuevo Testamento á los papi-

ros, hallamos que las Cartas privadas precristianas en la pequeña pero útil colección de Witkowski (1), ostenta una proporción considerablemente más elevada de compuestos, y las cartas que allí son señaladas como no literarias presentan esa característica casi tan fuertemente como las cultas. Hay otros papiros-cartas que esquivan los compuestos tanto como lo hace el cuarto Evangelio; pero ésto no afecta el punto — que la conexión entre la cultura y los verbos compuestos debe desaparecer, y con ella un criterio en cuya fuerza Harnack decide por Mateo contra Lucas en docenas de lugares. La preferencia de Mateo por el verbo siempre es tan apropiada para eliminar los compuestos de Q, como lo es la preferencia de Lucas por los compuestos para haber alterado los simples del mismo Q; debemos juzgar cada caso en base á sus propios méritos.

Otra importante observación que debe hacerse es que á veces Harnack determina lo que es el griego literario (y de ahí probablemente una enmienda al texto más tosco de Q) por cánones sacados de la sola literatura. Pero aquí los papiros deben decir su palabra. Ἐπηρεάζειν parece suficientemente literario, y Harnack, de acuerdo, presume que eso debe ser una enmienda de Lucas (p. 61); pero ese verbo y su nombre ἐπήρεια ocurren en las peticiones de los papiros que nada tienen que ver con la escuela. No es éste el solo vocablo que asume una inflexión literaria diferente cuando se comparan los documentos en vernáculo. Ἰματισμός puede ó no puede ser original en Lucas VII: 25, pero es un buen término popular. Así son ἐνώπιον y ἐπιλανθάνεσθαι (p. 84) σουδάριον (p. 125) παραγίνεσθαι (p. 86) y la frase ἐὰν γένηται; al paso que σιτομέτριον ocurre en los papiros de Petrie y en la LXX, y el hecho que su verbo es censurado por Frínico demuestra que era buen griego común. De que ψυχὴν ἀπολέσαι aparezca para Lucas el Heleno “demasiado paradógico” (p. 114), podemos cuestionarlo desde el momento que hallamos σώσαι ψυχὰς πολλὰς en un papiro de data precristiana.

Creo que hay un regular número de pasajes en los que podemos demostrar la alteración estilística por parte del primer evangelista; su presencia debe naturalmente efectuar nuestro juicio en lo que concierne á los principios de reconstrucción. Mateo seguramente dejó de lado algunas formas vulgares que el literato Lucas retuvo: que Lucas las haya *introducido* es seguramente improbable en sumo grado. Así en Mateo VI: 30, el literario ἀμφιέννουν es, evidentemente según los propios principios de Harnack, menos original que el ἀμριάξει de Lucas, que

---

(1) *Epistolæ Privatae Græcæ*. (Teubner, 1906.)

no obstante, Harnack lo ignora (pp. 5, 140). En Mateo XXIII: 37 (p. 29) nadie supondrá que el Heleno literato alteró deliberadamente el correcto ἐπισυναγαγεῖν de Q (según Harnack, p. 143) en el vulgar ἐπισυνάξει (Lucas, XIII: 34), que está en su perfecto lugar en los papiros totalmente incultos. Y esta consideración obvia — que podemos estar seguros de que el Dr. Harnack querrá reconocer cuando llegue á su noticia — sugiere lo que me parece una razón mucho más probable de la relación entre Mateo III: 12 y Lucas III: 17 que la que es dada á p. 2. En Lucas *l. c.*  $\aleph^a$  lee συνάξει, del que difícilmente se puede dudar de que tanto el συναγαγεῖν de  $\aleph^B$  y el συνάξει de Mateo sean correcciones alternativas é indiferentes. Esto reza asimismo, en Q, para διακαθᾶραι; y esta construcción fué enmendada muy sencillamente por Mateo, á quien pareció embarazosa. Harnack declara que es un perfeccionamiento sobre los dos indicativos. Es ésto, á todas luces, asunto de gusto; á mí me parece más natural la conclusión opuesta. Como quiera que sea, yo debo sostener que συνάξει se evidencia á sí propio, y que esta lección se halla solamente en Lucas.

La diferencia de gusto, en efecto, se evidencia más bien frecuentemente en estas cuestiones; y se tiene una natural repugnancia á confesar una diferencia, cuando el juicio opuesto proviene de tan consumada autoridad como lo es Harnack. Púedese tan sólo mentar el punto y dejar que los otros estudiosos elijan. A p. 26 leemos que ἠθέλησαν ἰδεῖν en Lucas X: 24 “es un mejoramiento estilístico obvio” del ἐπεθύμησαν de Mateo. Esforcéme seriamente para descubrir lo “obvio”, mas no pude resistir á la conclusión que “han ansiado ver” es más eficaz que “han querido ver”, estando yo seguro que esto último jamás habría sido admitido por una artista como Lucas, de no haber estado en su fuente. En Mateo IV: 6 echamos de menos el ἐντεῦθεν después de βάλε σταντὸν, y se nos dice que es “una interpolación de Lucas” ¿Qué motivo concebible pudo tener Lucas para hacer la inserción? “El vocablo se halla en otro pasaje de San Lucas”. Sí, ¡una sola vez! ¿No sería más razonable decir que Mateo lo omitió como ocioso, y Lucas lo conservó porque está en Q? En la restauración de Q hay otros puntos concernientes á la historia de la tentación en los que no tengo confianza en el resultado. ¿No nos justificaría Mateo XII: 40 en nuestra proclamación de que “cuarenta noches” es una frase propia de él y, por ende, interpolada? El mismo Dr. Harnack declara que “el texto genuino es el más breve” aquí; y hay muchos puntos donde uno ó dos paralelos son suficientes para hacerle proclamar una frase como de

Lucas y, por eso mismo, interpolada. ¿Estamos justificados en atribuir á Q la “montaña sumamente alta”, cuando el muy vago ἀναγαγών requería tan naturalmente una ampliación? Que Mateo interpreta así es demostrable en muchos pasajes. Cuando Harnack pregunta por qué Mateo habría cambiado aquello de una sola piedra en “piedras”, podría muy bien replicársele que un solo pan habría sido insuficiente hasta la absurdidad para satisfacer el hambre, si los panes eran entonces semejantes á los que se elaboran en Palestina hoy día. Un motivo para la transposición de Mateo de “la gloria de ellos” en el versículo introductorio (IV: 8) podría hallarse en el hecho que αὐτῶν se refiere al anterior βασιλείας en un modo muy tosco: Lucas lo deja tal como está en Q, pero jamás lo habría introducido. En lo que toca al “extravagante” οὐκ ἔραγεν οὐδέν de Lucas, ¿no usa él una frase semejante, y en ese mismo sentido cabalmente, en Hechos XXVII: 33? ¿Sería absurdo suponer que los marineros no habían literalmente tomado alimento durante quince días! Yo podría inquirir varios ejemplos de la costumbre de abreviar propia de Mateo—que es, en efecto, lo que él constantemente hace con el relato de Marcos—en III: 11, donde βαστάσαι “llevar” reconcentra íntegro el total contenido de “inclinarse á desatar”; y en XI: 27, donde ἐπιγινώσκει expresa exactamente el significado de la frase más larga γινώσκει τίς ἐστίν que se halla en Lucas, y (estoy convencido) en Q. Que Mateo parafrasea los dichos difíciles cuando es necesario, podría demostrarlo por X: 37, como un ejemplo notable entre muchos: el paradójico μισεῖν es sostenido por el cuarto Evangelio (en el paralelo con v. 39 y Lucas XIV: 26) y jamás habría sido introducido por un Evangelista gentil. Que Lucas actualmente elimina la clara frase de Mateo (cf. p. 87) en favor de una que él sabía sería un tropiezo para los lectores, es un concepto que puede ser sugerido tan sólo por la conformidad á una teoría.

Unos pocos puntos misceláneos pueden ser reunidos. A p. 19 Harnack nota que πᾶς es “un vocablo favorito” de Lucas. Esto puede ser, aunque en realidad de verdad πᾶς ocurre 128 veces en el texto W. H. de Mateo y solamente 157 veces en Lucas: lo cual corresponde, respectivamente, á 1, 88 por página y 2. 18—que no es una muy chocante desigualdad. Pero Harnack acepta, por lo menos, dos veces πᾶς (ó ἅπας) para Q porque se halla en Mateo (pp. 5 y 73), aunque Lucas no usa este su vocablo favorito. Se nos dice (pp. 20 y 274) que ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ es “una expresión específicamente de Lucas”, basándose en seis repeticiones: “por otra parte, ἐν ἐκείνῳ



τῷ καιρῷ hállase solamente en San Mateo (dos veces nuevamente), y lo más probable es que provenga de Q". No puedo comprender por qué la última frase, en base á esta demostración, no sea "una expresión específicamente propia de Mateo". Cuando Lucas usa "el dedo de Dios" y Mateo "el espíritu de Dios", hallamos (p. 21) que el primero "substituye la expresión bíblica": ¿por qué, pues, "no estamos seguros" de que la misma interpretación puede ser dada del "aves del cielo" contrario al "cuervos" de Lucas? (p. 36). Igualmente (p. 43) Harnack rechaza el κλαίοντες de Lucas en las Bienaventuranzas en favor del πενθοῦντες de Mateo, que, sin embargo, sugiere fuertemente una asimilación á Isaías LXI: 1.

En la bien conocida dificultad de Mateo V: 40 = Lucas VI: 29, Harnack da por concedido que la idea de la acción judicial es más primitiva que la del ladrón que arrebatara el vestido, que viene antes. Temo no poder considerar ésto como evidente de por sí, aunque no voy á entrar á argüir en favor del parecer contrario. Yo puedo muy bien imaginar que Mateo ha confirmado, según su manera, el precepto al Antiguo Testamento, y lo ha referido al hecho de tomar el vestido de un pobre hombre como fianza. En la misma página (60) hallamos el tratamiento de Harnack de la Oración Dominical. Que esta oración, en la forma de Mateo, haya sido afectada por el uso litúrgico, paréceme sumamente probable. Prefiero ésto á la presunción que Mateo haya hecho por sí propio las adiciones. Mas si esto es así, ¿por qué no considerar el δίδου como original, el δός como una asimilación á otros aoristos, apropiados para cuando pasó la Oración al uso diario? El aislamiento de este presente imperativo paréceme un fuerte alegato en favor de su originalidad. En tal caso Lucas tiene la Oración muy aproximada á como está en Q: que la lección: "Envía tu Santo Espíritu sobre nosotros y purifícanos" sea el verdadero texto de Lucas es una decisión acerca de la cual se nos debe permitir dudar, y de otro modo la forma de Lucas se justifica á sí misma en casi todas sus partes.

Parece justo insinuar que Harnack es poco consistente cuando atribuye tanta fuerza á las alteraciones estilísticas de Lucas, y luego le atribuye "un vocablo débil" que él tenía "inclinación á usar" (εγγίζειν, p. 66). Cuando este mismo vocablo ocurre en Mateo, es original (p. 81). Ahora, en este lugar (Mateo, VI: 20) la frase "minar" puede muy bien ser repetida de XXIV: 43, donde el verbo ocurre en un pasaje de Q: Mateo es amigo de repetir su fraseología. Y con toda la deferencia para la intuición de un gran sabio como Harnack, ¿podría yo

sugerir una duda acerca de la “debilidad” de la frase de Lucas XII: 33: “donde ladrón jamás se acerca, ni la polilla lo destruye”? Se nos dice á p. 73 que “la ruína fué grande” (Mat. VII: 27) es un “solecismo”, al paso que “gran brecha” de Lucas es una corrección. A la vuelta de unas pocas páginas, tenemos una crítica del orden de cláusulas en Mateo VIII: 11, 12, y Lucas, XIII: 28, 29. Se dice que la cláusula: “Allí (ἐκεῖ) será el llanto y el crujir de dientes” está fuera de lugar en Lucas, porque el ἐκεῖ está fuera de conexión. “El cambio de orden en San Lucas es debido á la transposición de ἐκεῖ κ. τ. λ. al principio, para lo cual no hay motivo evidente”. Exactamente, pero el mero hecho de que la transposición carece *ex hypothesi* de sentido ¿nó es una razón suficiente para que el literato Lucas no la hubiese aventurado? Si el orden de Mateo es mejor, es una razón en contra de su originalidad, si debemos aplicar los razonamientos mediante los cuales Harnack niega constantemente la originalidad á Lucas.

Hay un gran número de puntos en los que no puedo sentirme satisfecho de que Harnack haya justamente descartado la fraseología de Lucas; pero no vale la pena de mencionarlos mientras no se trata más que de una cuestión de gusto. Pueden darse dos ó tres ejemplos más en los que no parece procederse de caso probado. ¿Por qué á p. 83 se dice que *μη φοβηβητε* en Lucas XII: 4, es “más elegante que *μη φοβείσθε*” de Mateo X: 28? Porque es más propio: “No temais (en el futuro”, seguido en el vers. 7 por: “No temais (según esta profecía os lo sugiere)”? ¿No es más verosímil que Mateo, con su amor para la uniformidad, nivelara una distinción que pareciera ociosa? Luego, en la misma sección, hay un “enigma” que me parece pasablemente fácil — “la existencia de las variantes “dos pajarillos por una blanca” y “cinco pajarillos por dos blancas”. Yo siempre he presumido la operación del principio comercial ordinario de reducción, tomando una cantidad. “Llegaron á venderse los pajarillos más baratos?” es la pregunta de Harnack, en fuerza de la cual, según costumbre, él opta por la forma de Mateo. Pero, seguramente, si nosotros tenemos que escoger aquí entre el precio complejo y el simple, es más sencillo presumir que Mateo se haya desembarazado de una superfluidad, de que Lucas inventara una por un propósito que no se descubre; por lo cual, los dos precios deben ser considerados como equivalentes uno á otro según las reglas ordinarias. En los Lamentos sobre los Fariseos hallo difícil ver “el tono frío, concreto de” Lucas, XI: 47, 48 (p. 102); mientras presumiendo que Lucas haya introducido “una mayor

precisión" escribiendo οἶκον por ναοῦ, Harnack parece pasar por alto la distinción entre ναός y ἱερόν. En realidad ναός es el mejor griego equivalente á οἶκος, que era un rasgo de literalismo que Lucas jamás habría admitido de no haberlo hallado en su fuente. Que Lucas haya evitado el vocablo παρουσία (p. 107) como perteneciente "á la esfera del dogma mesiánico judío", y como "un término impropio para esa Segunda Venida en que los cristianos creían", parece muy extraño en vista del frecuente uso que Pablo hace del vocablo. Se ha puesto en claro que la palabra era un término del vernáculo corriente para una *visita real*, y de ahí una palabra de las más sugestivas y naturales en labios de Pablo para la Vuelta del Rey de los Cielos. ¿Cómo habría, un discípulo de Pablo, evitado la palabra sino porque no estaba en su fuente?

Unos tres años ha, en un escrito sobre las Bienaventuranzas, yo sostuve la superior originalidad de Lucas en esta sección, y me siento obligado á sostenerla aún. En esta conexión llamé la atención al modo en que Mateo se inclina á dar realce al paralelismo: comparé la forma de los Logias de Oxyrhinco, en que esa tendencia es llevada más lejos aún. Ahora el profesor Harnack nota (p. 18) que este paralelismo es frecuente en Q, y que Mateo "lo ha á menudo destruído por deseo de brevedad". Si ésto es así, estoy convencido de que también ha enmendado con no poca frecuencia su fuente como para ostentar simetría poética. Es difícil comprender como Lucas, con su sentido de la forma literaria, haya deliberadamente destruído una serie tan perfectamente balanceada de cláusulas paralelas como las hallamos en Mateo VII: 24-27. Es el mismo Harnack quien ha atribuido semejante importancia al haber sido Lucas el autor de los cánticos en los capítulos I y II. Los varios motivos que Harnack sugiere (pp. 72-4) para probar el desmedro, por parte de Lucas, de este pasaje parécenme rebasar la observación: es mucho más probable que Mateo haya trabajado un pasaje de Q que Lucas ha retenido con una pequeña alteración. Yo diferiría, sobre el mismo tópico, de la decisión de Harnack (p. 29) de que Mateo XVIII: 7b es mejor que Lucas XVII: 1b, "á causa del paralelismo". Podemos citar á Mateo VII: 9, 10 como otro ejemplo: en Lucas (y Q) tenemos Pez y Serpiente, Huevo y Escorpión — dos cosas *perjudiciales* dadas en lugar del alimento necesario; mientras en Mateo el paralelismo es rechazado contraponiendo el Pan y la Piedra, de cuya substitución meramente *inútil* existe, además, un descenso hacia lo perjudicial. (Mateo la dió probablemente por una asociación semejante en IV: 3, y, desde luego,

rechazó en consecuencia la tercera cláusula superflua). En el mismo capítulo observamos también los versículos 15-20 con su secuencia bellamente balanceada. Pues la esencia de este pasaje aparece en XII: 33, que corresponde á Lucas VI: 43, 44; la correspondencia del vers. 45 con Mateo XII: 35 demuestra que la segunda presentación del pasaje por Mateo pertenece propiamente al Sermón, más bien que el primero. Mateo ha trabajado aparentemente el dicho rudo y sin conexión de Q para darle lugar en el Sermón, y lo ha entonces repetido en un discurso posterior, con una forma menos diferente de Q: Lucas lo ha dejado casi tal como lo ha encontrado. Semejante concepto armoniza con todo lo que hallamos en el arreglo del Sermón llevado á cabo por el primer Evangelista. Reconociendo el carácter fragmentario del discurso tal como estaba en Q, reunió en un conjunto los materiales afines de otras fuentes y de otras partes de Q y los arregló con habilidad maravillosa alrededor de una conexiada cadena de pensamiento. Halló las perlas esparcidas, y él procuró el lazo con el cual arreglarlas. Pocos se atreverán á decir que Lucas halló el collar completo, rompiendo luego el lazo y dejó esparramarse la mitad de las perlas.

Pláceme concluir con una nota sobre Mateo XI: 16, 17=Lucas VII: 31, 32. La clave de la forma de Q parece hallarse en la lección λέγοντες por à λέγει de Lucas. Esto es atestiguado por D y L, el grupo Ferrar, seis antiguos mss. latinos, y el Bohairic: puesto que à λέγει puede ser inmediatamente explicado por la asimilación á Mateo, esta lección parece la mejor á despecho de B. Ahora bien: ésto importa tomar προσφωνοῦσιν como indicativo — “y ellos se llaman unos á otros, diciendo...” En este caso el προσφωνοῦντα de Mateo puede basarse sobre una natural equivocación, que luego produjo que el λέγοντες se trocara en à... λέγουσιν. Probablemente también τοῖς ἑτεροῖς es una alteración estilística del ἀλλήλοις de Q: estrictamente hablando, solamente una parte dice eso á la otra. Obsérvase, ahora, que con la lección de Lucas la parábola resulta correcta, pues la “generación” es representada por unos muchachos tercios á quienes “ellos llaman”. El sujeto es indefinido, y el ἀλλήλοις requiere ser enmendado; pero estas son tosquedades debidas á Q, que Lucas no corrigió. Mateo lo hizo — pero con el resultado que las partes en la parábola resultan invertidas. En cuanto al bien conocido enigma dificultoso que Mateo presenta en el contexto de este paraje (XI: 12) — Lucas lo remueve á cierta distancia, y difícilmente puede haber sido conexionado en Q — yo aventuro la sugestión que ambos Evangelistas intentaron

interpretar por expansión una más corta frase ambigua. Supóngase que Q tuviera simplemente οἱ προφῆται καὶ ὁ νόμος μέχρι (ó bien ἕως) Ἰωάννου· ἀπὸ τότε ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ βιάζεται: “Los profetas y la ley, estuvieron hasta Juan; desde su tiempo en el reino se entra con ansia” ó el reino es “forzado”. Mateo tuvo que adaptar esta sentencia, que él sacó de un contexto diferente, y dió su interpretación del dificultoso βιάζεται añadiendo una cláusula. Lucas, á su vez, parafrasea el vocablo independientemente, usando un lenguaje más llano para una idea que probablemente no sería entendida por lectores gentiles, pero efectúa un mínimum de cambio en las palabras.

No gusto cerrar un escrito totalmente dedicado á la crítica sin una palabra de muy cordial aprecio por estos “Estudios” del gran maestro á quien tanto debe la teología. En las presuposiciones doctrinales él está más con la escuela alemana que con la inglesa; aún los menos conservadores entre nosotros dejarían mucho más en paz la palabra “leyenda” de lo que parecen dispuestos á hacer más allá del Rhin. Mas por esta misma razón los teólogos liberales ingleses reciben con la más cordial bienvenida las investigaciones de uno que no puede ser sospechado de tendenciosidad, y que escribe con una autoridad no igualada entre todos nuestros estudiosos vivientes. En este volumen el profesor Harnack nos proporciona algunas declaraciones de alta importancia, que serán calurosamente recibidas por aquellos quienes se esfuerzan por defender, con carácter moderno, la doctrina central del cristianismo. La alta antigüedad y la fe que merece Q, el argumento favorable á que nuestro Señor ha usado palabras acerca de sí mismo que implican una relación única con Dios, y las aplastadoras condenaciones de ciertas extravagancias de última hora de una crítica falsamente así llamada, servirán como ejemplos. Ni nadie podrá olvidar fácilmente la excursión en su tercer volumen (*Hechos de los Apóstoles*, pp. 290-297) en él que establece las “consideraciones de peso” en favor de datar los Hechos “en los tempranos principios de la séptima década del primer siglo”. El no adopta esta fecha, como contraria “al tiempo de Tito ó á los primeros años de Domiciano”; pero la deja abierta, y mientras tanto da la demostración para esta data asombrosamente temprana, con argumentos que debilitan grandemente la demostración para una más tardía. ¡Los *Hechos* en los primeros sesenta años y Lucas, por supuesto, los precede — Marcos, por lo mismo, en los cincuenta y Q nadie sabe cuánto más antes aún! Y ésto nos llega como una reconocida posibilidad no de un “apologista”, atado de manos y pies á una

tradición que ella misma nunca pretendió datas tan tempranas, sino del autor de *¿Qué es el cristianismo?* y el más famoso sabio de la más grande Universidad del mundo. Esto nos pasma de asombro. Acaso las “leyendas” acerca de la Resurrección pueden ser estudiadas nuevamente en base á puntos de vista científicos modernos — puntos de vista que están, se presume, á más ó menos distancia igualmente del profesor Lake como del profesor Orr — y quede probado que hay en ello, después de todo, algo de verdad.

JAMES HOPE MOULTON.





